

Síntesis de Implicancias Políticas (Policy Brief)

Milena Recio Silva*

La hora de los desconectados. Evaluación del diseño de la política de “acceso social” a Internet en Cuba en un contexto de cambios

Concurso CLACSO-Asdi 2013 “Estudios sobre políticas públicas en América Latina y el Caribe: Ciudadanía, democracia y justicia social”

Fecha de entrega del informe: 1 de noviembre de 2013

El acceso a Internet en Cuba solo alcanza el 25 por ciento de la población, en una sociedad de unos 11 millones de habitantes, una escolaridad promedio de 10 grados, y que tiene como primera fuente de ingresos en su economía la exportación de servicios profesionales. El bloqueo económico de Estados Unidos obligó a recurrir a la conexión satelital, con menos rendimiento y más cara, como única opción de conectividad desde 1996. A esto se sumó la crisis económica profunda de los noventa que interrumpió y pospuso de forma dramática la evolución deseable de la infraestructura de telecomunicaciones. A la llegada del cable submarino de fibra óptica ALBA-1 con capacidad para incrementar en 3000 veces el ancho de banda disponible Cuba carece de los recursos financieros para amortizar la inversión mediante la extensión del uso, a pesar de que esa es su necesidad. Las contrataciones de ancho de banda hasta el momento no alcanzan para producir la mejoría anhelada. Las autoridades insisten en una política de “acceso social” redistributiva, que gestiona la escasez. Esta investigación ha intentado sistematizar los contenidos y alcances de esa política de “acceso social” de Internet indagando en sus fuentes de elaboración y aplicación, a través de los métodos de evaluación de diseño para políticas públicas: conceptualización explícita e implícita, su racionalidad y la coherencia de sus formulaciones. Su objetivo principal ha sido indagar en los antecedentes de la visión sobre el acceso a Internet a través de los discursos de los propios actores institucionales, identificar la definición de hitos, fases y recursos asignados, evaluar las alternativas primarias con las que cuenta el público para informarse y tomar parte posteriormente en la valoración del diseño y ejecución de la política de “acceso” social y sistematizar las valoraciones sobre el rendimiento de la política *ex dure* entre gestores/decididores, beneficiarios y expertos. Siguiendo estas líneas de acción pudimos arribar a algunas conclusiones fundamentales:

La política de acceso social se ha mantenido desde 1996 en sus líneas gruesas, enunciada dentro de una política macro presentada como Programa de Informatización de la Sociedad cubana, practicada parcialmente sin escrutinio público; no publicitada ni explicada suficientemente y mucho menos debatida. El acceso social se basa en gratuidades y prevé la prevalencia del acceso desde espacios comunitarios y grupales, y no el servicio individual-residencial; y no se orienta por la universalización del acceso, sino por priorizar algunos sectores como la educación y la ciencia. En el diseño de esta política ha predominado la denominada “tiranía de la oferta”: el Estado socialista pretende garantizar plenamente la representación. Pero la política se encuentra en un punto de ajuste donde necesitará clarificarse o incluso replantearse, mediante diálogos y explícitamente, sus objetivos, hitos, fases, montos de inversiones, resultados esperados, so pena de seguir alimentando incomunicación, confrontación, etcétera. Las condiciones de escasa conectividad incrementaron las desigualdades infocomunicacionales preexistentes, aún en las condiciones específicas de Cuba derivadas de la práctica de un modelo social socialista. La política de acceso social no se focaliza específicamente en la corrección de estas desigualdades. La población en desventaja socioeconómica padece también una desventaja infocomunicacional

que deberá ser enfrentada desde una visión más orgánica dentro del modelo de desarrollo que se vislumbra con las reformas en Cuba. Las instituciones implicadas junto a la sociedad civil deberán avanzar en el logro de un nuevo encuadre de la política lo que incluiría una nueva visión sobre el papel del mercado; sobre la participación potencial de nuevos actores en el servicio de las telecomunicaciones; y en los modelos para dinamizar productos/servicios desde redes nacionales que permitan acelerar la informatización de la sociedad, etcétera.

Las autoridades que rigen las telecomunicaciones deberían ocuparse de abrir canales de diálogo con actores específicos de la sociedad civil y en general para transparentar radicalmente tanto las políticas como su gestión. De otra parte la sociedad civil deberá articular espacios que sirvan para modelar una respuesta que rebase el plano de la queja y se vuelva propositiva. En ambos espacios se acumula experticia suficiente como para alimentar un diálogo fructífero que permita una regulación mutua eficiente y respuestas más adecuadas para la sociedad. La política de “acceso social”, deberá ser “devuelta” a la sociedad no como una construcción congelada sino considerando múltiples alternativas que aún no han sido exploradas tanto en la dimensión tecnológica como de gestión y que permitirían seguramente avanzar con más velocidad hacia un modelo de acceso que no renuncie a ser pleno, universal, y que sea capaz de atender las desigualdades que la sociedad padece. Cuba tiene el reto de mantener opciones de control de sus telecomunicaciones que garanticen su soberanía nacional, ante el escenario de la hostilidad que mantiene Estados Unidos especialmente en este sector y, al mismo tiempo, conseguir que la innovación representada en la infraestructura digital pueda ser aprovechada de forma eficiente por una sociedad cuyas dinámicas principales no son dirigidas por un enfoque liberalista del mercado. Al mismo tiempo no puede renunciar, so pena de invalidar sus opciones de desarrollo futuro, a extraer el máximo provecho de las TIC y del acceso a redes a partir de una efectiva socialización.

La indagación sobre esta subpolítica social en Cuba, que ha tenido como intención el uso eficiente del escaso recurso de conectividad padecido, nos señala que la sobrepresencia estatal y los modos institucionales cerrados o de poca comunicación pueden dañar seriamente el talante democratizador de una política que tenga esa intencionalidad. La planeación participativa no es solo una opción política, es una demanda cada vez más claramente técnica si se aspira a niveles elevados de efectividad en las políticas públicas. Todavía más definitorio cuando estas políticas se refieren a los aspectos de interacciones digitales en redes como Internet y a la función del Estado o el mercado como promotor/inhibidor de estas dinámicas. El acceso social, concepto que en la sociedad cubana deberá ser redimensionado, remite a la comprensión sistémica del papel de las TIC. El acceso a Internet no es social simplemente por el avance numérico o incluso universalista; por el beneficio hacia redes cada vez más amplias; o por la multiplicación de los recursos informacionales disponibles. Es tanto más social en la medida en que se fundamente en una infoutopía colectivamente constituida, que supere la visión instrumental de la tecnología y restituya en la conciencia ciudadana la idea de que es la información útil en la gestación de conocimiento y son las redes digitales los espacios donde también expresan –como en el espacio no virtual– las hegemonías tradicionales, el autoritarismo ubicuo y se pueden llegar a liberar las capacidades creativas y críticas, individuales y sociales. Un camino posible para la reconstrucción de una utopía socialmente compartida y movilizadora, podría ser la del dominio *in extenso* y útil de las fuentes, los canales, los usos y el consumo de información en esta Cuba llamada a rearticular sus posibilidades históricas en este siglo XXI.

*Milena Recio Silva, licenciada en Comunicación Social (1997) y Máster en Comunicación Social (mención comunicología) (2003), por la Universidad de La Habana. Es profesora de la Facultad de Comunicación de dicha universidad y en el Instituto Internacional de Periodismo

“José Martí”. Autora del libro *Periodismo digital: el límite de lo posible* (La Habana: Editorial Pablo de la Torriente Brau, 2006). E-mail: mile740913@gmail.com